ISSN 1852 - 4915

AVTI



Anti, Nueva Era, Volumen 29, Octubre 2026.

ANTI

Arte de tapa: Escultura Moche. Anónima. Tienda Huaca de la Luna. Trujillo, Perú. Colección Ana Rocchietti

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:
www. http//www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index,php/Coord

Los artículos reflejan exclusivamente la opinión de los autores.

© Centro de Investigaciones Precolombinas

AVATI *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Nueva Era – Volumen 29, Octubre 2026. Pp 153.

AVATI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

AVATI es posible por la educación pública argentina.

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)
Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)
Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)
Consejo Editorial
Yanina Aguilar (CIP)
César Borzone (CIP)
Alejandro Daniele (CIP)
Colaboradores
Luis Alaniz (CIP)
Denis Reinoso (CIP)
Edición
Ana Rocchietti (CIP)
Asistente de edición
Francisco Jiménez (CIP)
Tania Casandra Lifschitz (CIP)
Curadora del volumen
Yanina Aguilar

Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina
Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Nelsys Fusco Zambetogliris – Centro de Investigaciones Precolombinas – República Oriental del Uruguay
Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina
María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina
Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina
Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina
Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo – Perú
César Gálvez Mora - Academia Nacional de la Historia, Lima, Perú, Institute of Andean Studies, Berkeley, EE. UU Trujillo - Perú.
Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.
Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.
Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.
Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.
Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.
Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.
Luis Valle, SIAN, Trujillo – Perú.
María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú
María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú
Rommel Quintanilla Huanca – Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

ANTI

Los trabajos de ANTI, Nueva Era, Volumen 29, Octubre 2026 fueron presentados en XX Seminario Binacional Argentino – Peruano, en Buenos Aires, octubre 2025.





Coedición con el Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Iquitos, Perú) y con la Secretaría de Cultura de Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGTSyP) (Buenos Aires, Argentina).

AMTI

ÍNDICE

7. EDITORIAL

8. EL MENAJE TRADICIONAL DE CALABAZA (LAGENARIA SPP.)
EN LA LITERATURA, ARTES VISUALES Y MÚSICA NORPERUANAS
César Gálvez Mora

50. ARTE RUPESTRE EN CALINGASTA.
LOS PETROGLIFOS DE HILARIO
Carlos Gómez Osorio

76. COTOPAXI, CHIMBORAZO Y OTROS VOLCANES
SAGRADOS Y EMBLEMATICOS DE ECUADOR
Constanza Ceruti

112. ANIMALIA. ENSAYO SOBRE EL ARTE KUKAMA KUKAMIRIA.
TUPI GUARANÍ CONTEMPORÁNEO EN EL AMAZONAS LORETANO
Ana María Rocchietti

150. NORMAS EDITORIALES

ANTI Constanza Ceruti, Cotopaxi, Chimborazo y otros volcanes sagrados y emblemáticos de Ecuador. Constanza Ceruti, Cotopaxi, Chimborazo y otros volcanes sagrados y emblemáticos de Ecuador. ANTI, Nueva Era, Volumen 29, Número 1, Octubre 2026, pp. 76 -111. ISSN 1852 – 4915. Centro de Investigaciones Precolombinas, C.A.B.A, Argentina. Atención UNIRIO,
www. http//www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index,php/Coord

COTOPAXI, CHIMBORAZO Y OTROS VOLCANES SAGRADOS Y EMBLEMATICOS DE ECUADOR

COTOPAXI, CHIMBORAZO AND OTHER SACRED AND ICONIC VOLCANOES OF ECUADOR

COTOPAXI, CHIMBORAZO E OUTROS VULCÃOS SAGRADOS E EMBLEMÁTICOS DO EQUADOR

Constanza Ceruti

UCASAL - CONICET - ANCBA

Resumen

El presente trabajo pone el foco en algunos de los más emblemáticos volcanes ecuatorianos: el luminoso Cotopaxi y el majestuoso Chimborazo. Desde recientes experiencias personales en el terreno, se procura analizar la importancia que estas montañas revisten actualmente para la investigación arqueológica, la divulgación científica, la vanguardia artística, el turismo activo y la identidad ecuatoriana.

Palabras clave: Volcanes ecuatorianos; arqueología; divulgación científica; turismo; identidad ecuatoriana.

Abstract

This paper focuses on some of Ecuador's most iconic volcanoes: the radiant Cotopaxi and the majestic Chimborazo. Drawing on recent personal experiences in the field, it seeks to

analyse the significance these mountains hold today for archaeological research, science communication, the artistic avant-garde, active tourism and Ecuadorian identity.

Keywords: Ecuadorian volcanoes; archaeology; science communication; tourism; Ecuadorian identity.

Resumo

O presente trabalho centra-se em alguns dos vulcões mais emblemáticos do Equador: o resplandecente Cotopaxi e o majestoso Chimborazo. Com base em experiências pessoais recentes no terreno, procura-se analisar a importância que estas montanhas revestem atualmente para a investigação arqueológica, a divulgação científica, a vanguarda artística, o turismo ativo e a identidade equatoriana.

Palavras-chave: Vulcões equatorianos; arqueologia; divulgação científica; turismo; identidade equatoriana.

Introducción

Los principales volcanes de Ecuador se yerguen en el centro-norte de la región interandina. Hacia el sur del nudo del Azuay, los dos ramales -Occidental y Real- de la cordillera de los Andes dan lugar a altas mesetas volcánicas. A grandes rasgos, el relieve interandino tiende a ir disminuyendo su altitud a medida que se avanza en dirección al sur, con lo que también va decreciendo el culto tradicional hacia los grandes volcanes; siendo éste desplazado por la importancia ceremonial que adquieren las lagunas como escenarios rituales y "lugares de encanto" (Moreno Yánez 2004).

La vegetación varía de acuerdo al gradiente altitudinal de los conos volcánicos, con un denso bosque montano muy húmedo entre 3400 y 3900 metros sobre el nivel del mar; que da paso a los característicos pastizales del páramo pluvial subalpino, entre los 3.900 y 4.440 metros. Los líquenes característicos de la tundra pluvial alpina aparecen entre 4.400 y 4.700 metros de altitud, e incluso colonizan el piso níveo.

La fauna -y sobre todo la ornito-fauna- es sumamente variada, tanto en la cordillera

Occidental como en la Real, en razón de la cercanía con la Amazonía. Pero a diferencia de otras regiones andinas más meridionales, los bosques montanos ecuatorianos albergan especies como el oso andino, la ardilla y el lobo. Incluso las señales viales en la carretera principal que conduce de Quito a la Amazonia, solicitan a los conductores de vehículos precaución ante la posible presencia de osos "de anteojos" cruzando el pavimento.

Volcanes ecuatorianos en torno a los cuales se entretejen leyendas y ritos tradicionales incluyen el activo Sangay (5323 metros), el oscuro y aserrado Rumiñahui (4721 m); el temible Reventador (3562 m), el cerro Corazón (4790 m), los abruptos Illinizas (5248 m), el exuberante Pasochoa (4200 metros) y el volcán Sincholagua (4873 m).

Los volcanes han comenzado a recibir mayor atención académica en lo que respecta a su importancia para el imaginario colectivo andino, las prácticas sociales (recreativas, religiosas, deportivas y otras); así como en la investigación y la divulgación científica. A ello contribuye –no en menor medida- la extensa trayectoria que en los Andes tienen las exploraciones de campo en arqueología de alta montaña y de glaciares; al tiempo que los estudios antropológicos de montañas sagradas aportan a multifacética disciplina emergente bautizada como Montología.

El presente trabajo pone el foco en los más emblemáticos volcanes ecuatorianos, incluyendo el luminoso Cotopaxi y el majestuoso Chimborazo, analizados desde una mirada antropológica. Recientes experiencias personales en el terreno permiten ponderar la importancia que estas montañas revisten para la investigación arqueológica, la divulgación científica, la vanguardia artística, el turismo activo y la identidad ecuatoriana.

Tata Imbabura, Mama Cotacachi y el volcán Cayambe

En el norte de Ecuador, los campesinos de Otavalo manifiestan que descienden del monte al que denominan Tata Manuel Imbabura, un volcán extinto de algo más de 4609 metros; y de su consorte, la Mama María Mercedes Cotacachi, una montaña vecina, de 4944 metros a la que se atribuye identidad femenina, y cuyo perfil se refleja en la laguna de Cuicocha. En su carácter de "lugares de origen" o *pacarinas*, los montes más prominentes son invocados por los ritualistas indígenas o *yachax* al realizar sus ancestrales ceremonias de curación y propiciación.

Las actividades rituales que requieren la invocación de los volcanes Imbabura y Cotacachi suelen tener lugar en la enigmática laguna de Yahuarcocha, o en algún otro espejo de agua de importancia simbólica en la región.

Para los indígenas Cayampis, la legítima esposa de Tata Imbabura es el volcán Cayambe, una montaña percibida habitualmente como femenina; pero que a veces es interpretada como masculina, constituyendo un inusual ejemplo de "doble género" asociado a una geoforma orográfica, tal como lo refiere el eminente historiador y profesor universitario Segundo Moreno Yáñez (Moreno Yáñez 2025: 6). Con una altitud de 5790 metros, este volcán es escalado cada vez con mayor frecuencia, en virtud de la majestuosidad de sus glaciares, la escasa pendiente de sus laderas (que facilita el ascenso) y su uso como escenario preferencial para una reconocida escuela de alpinismo y escalada, que acostumbra a realizar allí sus prácticas de entrenamiento.

La Virgen del Páramo y el volcán Antisana

La venerada Virgen del Páramo se encuentra albergada en una capillita construida aproximadamente a cuatro mil metros, junto al punto más elevado de la carretera que conduce en dirección al este, desde la ciudad capital de Quito hacia la Alta Amazonia. De forma ligeramente triangular y coloración rojiza -que remite visualmente a las proporciones y tonalidades de los volcanes-, la capilla tiene adosado un pequeño, pero altamente visible campanario (Figura 1).

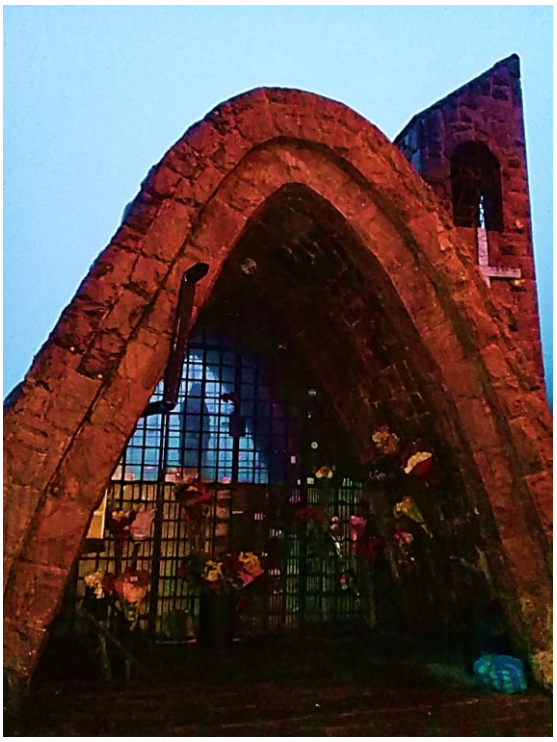


Figura 1. Capilla de la Virgen del Páramo. Fotografía de Constanza Ceruti.

En el interior se encuentra la imagen de la Virgen, apenas visible detrás de un grueso vidrio y rejas de hierro que la protegen. En la parte exterior, aún debajo del alero formado por el techo de la capilla, se dispone un espacio para el encendido de velas. Dicho sector cuenta con un inusual recubrimiento, a modo de chimenea horizontal transparente, que sirve para evacuar el humo y el hollín, impidiendo que el viento de la alta montaña apague las velas que los devotos han dejado allí encendidas.

El vidrio y la reja que separan el área devocional del sector donde se custodia la imagen mariana, son utilizados como anclaje o soporte para la colocación de exvotos y ofrendas. Se destacan por su número las ofrendas florales, constituidas principalmente por ramilletes de flores artificiales de plástico; aunque también aparecen flores naturales. Abundan asimismo las pequeñas pulseritas o cadenitas en llamativo color rojo, que un montañista serrano identificó *in situ* como amuletos para prevenir el mal de ojo.

Aparecen también adjuntas fotos de bebés, niños, padres, hijos y parejas de novios o matrimonios.

Durante la experiencia en el terreno, la presencia de espesas nubes y caída permanente de agua nieve me impidió constatar que desde las inmediaciones del portezuelo donde se yergue la capillita se alcanza a observar el perfil del cercano volcán Antisana (5753 metros). Las lluvias torrenciales habían ocasionado deslaves y derrumbes en tramos de la carretera, que había permanecido cerrada a la circulación vehicular durante días.

Uno de los parajes habitados más cercanos a la Virgen del Páramo es Papallacta,

.

comunidad caracterizada por la presencia de una laguna o cocha de grandes dimensiones y revitalizada por la proliferación de baños termales que aprovechan las aguas calientes que afloran en cercanías de los volcanes Antisana y Cayambe. El paisaje de las termas de Papallacta (Figura 2) también ha sido sacralizado mediante la construcción de una capilla de considerable tamaño donde también se venera a la Virgen, en los jardines de un hotel de lujo. En una gruta rocosa adyacente al templo, la devoción popular ha logrado plasmarse por medio de ofrendas y exvotos menores

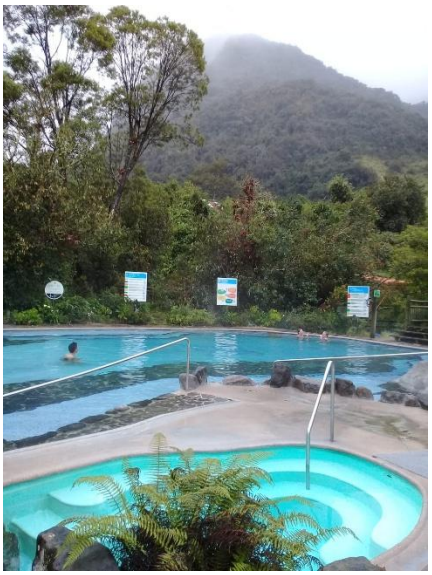


Figura 2. Termas de Papallacta. Fotografía Constanza Ceruti.

El volcán Tungurahua y las aguas curativas de Baños

Situada igualmente en el ecotono entre el valle interandino y la alta Amazonia, la localidad de Baños es famosa por la belleza de sus cascadas y por sus aguas termales sulfurosas, muy populares y de nutrida concurrencia, a las que tradicionalmente -ya desde la etapa colonial- se atribuyen propiedades curativas. En las inmediaciones de Baños se yergue Tungurahua (5023 m), montaña femenina de intensa actividad volcánica y responsable de las manifestaciones termales locales, a la que los campesinos Puruhaes locales identifican con la consorte del gran nevado Chimborazo.

Una leyenda indígena cuenta acerca de una infidelidad conyugal que Tungurahua habría protagonizado con el cerro El Altar, Collay o Capac Urco (5404 m). Ante el enojo de Chimborazo, se dice que el monte Carihuairazo (5018 m) habría intervenido en defensa de Tungurahua, recibiendo tremendos golpes de garrote propinados por Chimborazo, hasta "dejarlo con los huesos hundidos"; lo que daría cuenta de la "maltrecha" apariencia del cerro (véase Moreno Yánez 2009: 40).

De la eficacia curativa de las aguas termales de Baños y su vínculo con el volcán Tungurahua ya se sabía a comienzos del siglo XVII, como se desprende de las Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito, citadas por Moreno Yánez (2025: 13), donde se dice textualmente que "*en la montaña que llaman de Tungurahua hay unos baños naturales donde muchos van a tomar sudores y curarse de dolores, llagas y otras enfermedades*" (RHGQ 1994, II: 8). En su estudio titulado "De la diosa volcánica a Nuestra Señora de Agua Santa", este investigador ha demostrado cómo y porque fue favorecido -por los propios sacerdotes- el sincretismo entre Tungurahua y la Virgen María, a fin de controlar el temor a las erupciones volcánicas y a las enfermedades corporales (Moreno Yánez 2017: 100-127).

Además de considerar al gran volcán Chimborazo y a la eruptiva Tungurahua como "esposos", los pobladores serranos de comunidades Puruhaes también articulan en parejas a los montes Puñay y Pumallacta; y al volcán Sangay con el monte Putchi (Aguiló 1992: 17).

Más al sur, en territorio de los indígenas Cañaris se destaca Guagualzhumi o Gua-

gualzuma, un cerro sagrado de los situados en la parroquia de Paccha, en las inmediaciones de la ciudad de Cuenca, cuya toponimia en Quechua remite a la noción de "niño" (*guagua*) "hermoso" (*sumaj*). Respecto a este monte resulta muy iluminador el análisis de Moreno Yánez sobre documentación histórica del siglo XVIII, en la que se hace referencia a un fallido intento de ofrendar a un infante, abandonándolo en una cueva cerca de la cumbre de Guagualzuma, con el fin de obtener oro (Moreno Yánez 2007 y 2025). Este interesantísimo dato etnohistórico contribuye a demostrar la perduración -en plena etapa colonial- de los sacrificios de niños difundidos a gran escala durante el Incanato.

.

El macizo de Pichincha y sus cumbres

El macizo volcánico de Pichincha se extiende como majestuoso telón de fondo de Quito, una de las ciudades capitales más elevadas del mundo (Figura 3). La importancia paisajística y ritual de este macizo se remonta varios siglos, al menos hasta el tiempo de los Incas



Figura 3. Volcán Pichincha visto desde el Campus de PUCE. Fotografía Constanza Ceruti.

En su "*Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*", escrita a fines del siglo XVI, el extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz define a "Biccinca" como "la guaca principal de los indios quitos" y la caracteriza como un cerro nevado junto a la ciudad homónima. Al respecto, Moreno Yánez cita al Licenciado López de Atienza, en su "*Compendio historial del estado de los Indios del Perú*". Refiere en sus páginas que una vez muerto Huayna Capac se momificó el cadáver y su cuerpo fue llevado al Cuzco. Sin embargo, sus "tripas" habrían sido enterradas "*en el cerro alto, que está junto a Quito, donde afirman hay gran tesoro*" (Atienza 1931: 21 en Moreno Yánez 2025: 8).

También ha sido hallada una referencia al volcán Pichincha en la obra del fraile Juan de Santa Gertrudis Serra, datada hacia mediados del siglo XVIII. El religioso Serra atribuye al legendario indio Cantuña el haber dejado como legado, "en algún lugar del Pichincha", una "cueva llena de riquezas", con alegadas figuras humanas y de animales confeccionadas en oro. El imaginativo fraile concluye que a la muerte de Cantuña, el tesoro que le hubiera sido mostrado "por el diablo", debió haber quedado escondido, al cerrarse nuevamente la boca de la cueva (Serra 1970 III: 255 en Moreno Yánez 2025: 12).

La memoria oral quiteña hace eco de estos antiguos eventos, aunque en forma bastante distorsionada. Un taxista local me explicó, de *motu* propio, que el cerro Rucu Pichincha es importante para los ecuatorianos porque allí habrían sido depositadas "las entrañas de Atahualpa" (sic), junto a un "tesoro" que la montaña vendría custodiando hasta nuestros días…

Anteriormente hemos referido ejemplos de las populares metáforas familiares que articulan a "parejas" de volcanes ecuatorianos; tal como sucede en los papeles de "marido y mujer" atribuidos a los volcanes Imbabura y Cotacachi, en la región de Otavalo. En este sentido, los principales picos del macizo de Pichincha se vinculan en una relación de tipo "abuelo-nieto", siendo Rucu Pichincha el anciano y Guagua Pichincha, el niño (Aguiló 1992: 17).

Guagua Pichincha supera ligeramente en altitud al Rucu Pichincha, tratándose de un volcán activo que tuvo notorias mani-

festaciones eruptivas durante la etapa colonial. Incluso hizo erupción en nuestros tiempos: en el año 1999 generó inesperadamente una columna de humo y partículas en suspensión, de más de diez kilómetros de altura, que depositó cenizas sobre la ciudad de Quito y alrededores en el transcurso de varios días.

Desde el refugio para montañistas situado en las alturas de Guagua Pichincha es un ascenso relativamente sencillo hasta la cima principal del macizo; en tanto que los lugareños refieren que se requiere una muy extensa caminata cuando se inicia la subida en el poblado de Lloa, existiendo camionetas todoterreno que se ofrecen a cubrir la distancia a cambio de sumas bastante jugosas. La extensa caminata es asumida como peregrinaje colectivo a pie, en ocasión de celebrarse una festividad mariana en honor a la Virgen de Lloa.

La travesía "integral" de todas las cumbres del macizo de Pichincha recorre más de treinta kilómetros y se inicia en el poblado de Lloa o en el refugio del Guagua Pichincha, para luego coronar el cerro de los Ladrillos y el Tablahuma o Padre Encantado y pasar junto a la cima de Rucu Pichincha antes de descender por Cruz Loma hacia la ciudad de Quito. Si bien la ruta integral aparece señalada en la cartelería, su recorrido, al igual que el del Paso de la Muerte, se recomienda solo con guías de montaña habilitados. Según escuché decir *in situ*, más allá del Rucu Pichincha la senda se vuelve "remota y peligrosa"; no hay señal de celular; se han producido encuentros con osos de anteojos y hasta con lobos. Se dice también, a modo de advertencia, que "ha muerto gente" por exposición al frío, como consecuencia de haberse desorientado en la montaña por el inesperado ingreso de algún banco de niebla que redujo considerablemente la visibilidad.

Décadas atrás era prácticamente impensable ascender el volcán Rucu Pichincha directamente desde Quito, debido a la inseguridad imperante en sus faldas. La situación ha mejorado últimamente, por lo que en el Julio de 2025 realicé un ascenso en solitario hasta la cima, cuyas observaciones y conclusiones han sido motivo de un trabajo específico (véase Ceruti 2026 ms) (Figura 4)



Figura 4. Pico Rucu Pichincha. Fotografía Constanza Ceruti.

Ascensión y *trekking* al volcán Cotopaxi

El Cotopaxi es un joven estrato volcán de formas torneadas y aspecto cónico, que se destaca por sus equilibradas proporciones, así como por el lugar central que ocupa en la geografía interandina ecuatoriana y en el corazón de sus habitantes. Charles Marie de la Condamine, erudito francés que exploró Ecuador en el siglo XVIII, tradujo el nombre del Cotopaxi como "montaña que resplandece" (Landazuri 1994: 23).

Se trata de la segunda cumbre más alta del Ecuador y forma parte del sistema orográfico de la Cordillera Real de los Andes. El volcán se luce en ausencia de otras montañas de porte comparable en derredor, ostentando en su base un diámetro de aproximadamente 22 kilómetros. En 1972, el Instituto Geográfico Militar asignó oficialmente a Cotopaxi una altitud de 5847 metros sobre el nivel del mar; pero ya en 1995 se advirtió que su cumbre superaba los 5895 metros; en tanto que actualmente se le reconoce una

altura de 5897 metros sobre el nivel del mar.

La actividad del volcán ha sido prácticamente ininterrumpida por más de medio millar de años. López de Gomara y Cieza de León hacen referencia a una erupción del Cotopaxi ocurrida en 1534, que habría coincidido con la entrada del conquistador Don Pedro de Alvarado (Landazuri 1994: 54-55). Por su parte Whymper dibujó la erupción del año 1742 en base a grabados realizados por Antonio de Ulloa (Landazuri 1994: 50).

Cotopaxi tuvo otra importante erupción histórica en el año 1877, que dio sustento a la creencia de que el volcán arrojaba "agua" por su cráter. Interpretando que se trataba de "agua del mar" (en base a la difundida creencia popular que asimila a cráteres y lagunas de altura andinos con "ojos de mar" o "brazos de mar"), la presencia de maderos en las alturas del Cotopaxi llegó a ser explicada como procedente de "navíos que hubieran naufragado" (Landazuri 1994: 28). En mi opinión, la eventual presencia de fragmentos de madera a estas altitudes podría estar asociada con ofrendas de leña de época inca, que han sido repetidamente documentadas en montañas de los Andes centrales y meridionales (véase Ceruti 1999 y 2008).

En este sentido, no se puede soslayar la existencia, en las inmediaciones del volcán Cotopaxi, del sitio arqueológico conocido como El Salitre, originalmente descubierto en el año 1987. Las ruinas de este probable *tampu* o *corpahuasi* incaico, fueron inicialmente interpretadas como un "pucara", tipo de asentamiento característico del Período de los Desarrollos Regionales, orientado al dominio visual del territorio con fines militares y defensivos (Landazuri 1994: 40). Sin embargo, resulta mucho más exacto asociarlas con la dominación incaica -que se extendió por territorio ecuatoriano entre 1450 y 1532 AD-; en particular con las actividades logísticas preparatorias y/o complementarias de las ceremonias de sacrificio y ofrenda en el marco de las *capacochas.* Acerca del impacto de la ocupación incaica en la región es testigo -y partícipe simbólico necesario- un vistoso promontorio satélite del Cotopaxi denominado Morurco, Guagua Cotopaxi o Cabeza del Inca (Landazuri 1994: 47-49).

Construido en 1971 por el club de montañismo del Colegio San Gabriel, el refugio José F. Ribas, está situado a más de

4800 metros sobre el nivel del mar (Figura 5)

.



Figura 5. La autora en el refugio del volcán Cotopaxi. Fotografía Constanza Ceruti.

A la fecha sigue brindando sus servicios de alimentación y pernocte a los montañistas y excursionistas que se acercan al volcán. En el ingreso a la construcción, cuelgan de la pared dos cuadros de la Virgen María (Figura 6), debajo de los cuales se observa una mesa con un libro abierto para la firma de los visitantes y escaladores. El comedor principal sigue

decorado con cantidad de banderas tibetanas de plegaria, memorabilia deportiva y fotos de ascensos históricos. Sin embargo, actualmente llama la atención la cantidad de carteles, de todos los tamaños, que aconsejan al visitante sobre temas tan variados como las rutas de ascenso al volcán, los problemas de la contaminación en entornos de montaña, la prevención del mal de altura, etc.



Figura 6. Cuadros marianos en el refugio del volcán Cotopaxi. Fotografía Constanza Ceruti.

En los años noventa del siglo XX, los glaciares de Cotopaxi descendían hasta

los 4900 metros sobre el nivel del mar (Landazuri 1994: 29) gracias a los vientos cargados de humedad procedentes de la región amazónica; situación que tuve oportunidad de apreciar con mis propios ojos cuando realicé un ascenso a la cima de este magnífico volcán en Julio de 1997. En la víspera de aquella ascensión, mientras observaba a estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador que realizaban prácticas en el hielo, recuerdo que las maniobras de auto-frenado con piolets, (remedando situaciones de caída) se ensayaban en lenguas de hielo inmediatamente adyacentes al refugio José Ribas.

Es interesante señalar que el límite inferior de los glaciares se encuentra actualmente en torno a los 5200 o 5300 metros de altura, por lo que los *trekkings* habituales -en los que los turistas se visitan el refugio- ya no permiten un acceso masivo al hielo como en otras épocas. Una alternativa elegida por algunos guías implica continuar la marcha ascendente una media hora más allá del refugio, hasta alcanzar la cota de los 5000 metros sobre el nivel del mar; ocasión que es comprobada a través de lectura de altímetro y festejada con fotos y *selfies*. La superación de esta cota altitudinal conlleva una significancia particular, en carácter de "bautismo de alta montaña" al que acceden orgullosos los participantes con menos experiencia previa en este tipo de entornos.

Las ascensiones al cráter demoran entre cuatro y ocho horas (de subida) y requieren el uso de equipamiento (piolet, crampones); además de conocimiento de técnicas de marcha por glaciares, sorteando grietas y aprovechando precarios puentes de nieve en un terreno abrupto y helado, con pendientes que superan los 45 grados. El descongelamiento de dichos puentes de hielo a consecuencia del sol de mediodía agrega riesgo a las maniobras de cruce de grietas; de por sí delicadas. Es por ello que el ascenso al volcán Cotopaxi suele realizarse de noche, para poder completar el descenso durante la mañana; de modo que la marcha resulte menos peligrosa.

El punto más alto del volcán Cotopaxi está constituido por la parte superior de un cono piroclástico formado a principios de siglo, que ostenta un cráter activo de 250 metros de diámetros, con una profundidad de algo más de 120 metros (Landazuri 1994 44-45) (Figura 7). La contemplación del cráter con sus fuma-

rolas, bajo la luz del amanecer, constituye uno de los espectáculos más subyugantes a los que puede aspirar un montañista; tal como pude comprobarlo en aquel exitoso ascenso a la cima realizado en Julio de 1997 (Figura 8).



Figura 7. Cráter del Volcán Cotopaxi. Fotografía Constanza Ceruti.

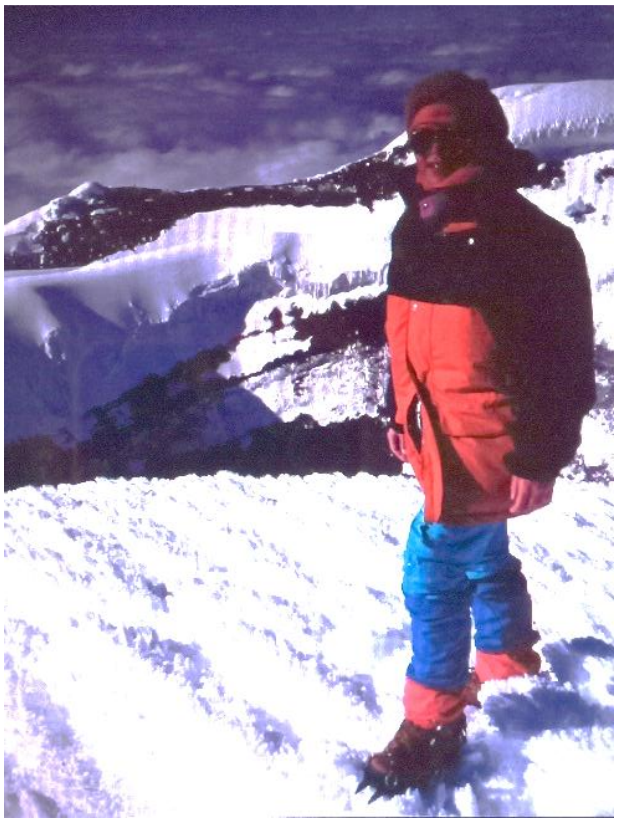


Figura 8. La autora en la cima del Cotopaxi, Fotografía Constanza Ceruti.

El gran Chimborazo y la arqueología de alta montaña en Ecuador

El libro de Hans Meyer titulado "*En los Altos Andes de Ecuador*" relata con lujo de detalles la ascensión de Whymper en el año 1880 a la cima principal del Chimborazo, aquella que hoy lleva su nombre (Meyer 1993: 136-142). Con 6263 metros de altura, la cumbre principal del Chimborazo es considerada el punto terrestre más cercano al sol y el más alejado del centro de la tierra. Las sucesivas misiones geodésicas al principal volcán ecuatoriano permitieron establecer fehacientemente que la cima del Chimborazo es el lugar de la corteza terrestre más alejado del centro del globo.

El historiador Moreno Yánez advierte que en la "Relación del Pueblo de San Andrés Xunxi" escrita en 1582, el Fraile Juan de Paz Maldonado hizo referencia a la "gran adoración" que recibía el Chimborazo, monte al cual sacrificaban "*doncellas vírgenes hijas de Señores y ovejas de la tierra*" (véase Moreno Yánez 2009). Teniendo en cuenta el ulterior

proceso de cristianización, durante la etapa colonial, este investigador considera que la veneración a la Virgen de Chuquipoguio, asociada a fuentes de agua surgentes en la vertiente sudeste del Chimborazo, pudo haber tomado el lugar del culto a alguna joven *aclla* allí sacrificada por los Incas, en una antigua ceremonia de *capacocha,* (Moreno Yánez 2025: 9).

Chimborazo sigue siendo considerado morada de los espíritus de los ancestros y consecuentemente, a dicho volcán se atribuye la protección de las comunidades y sus rebaños (Botero 1990: 32). De allí la continuidad en la tradición de elevarle plegarias y ofrendas de propiciación o apaciguamiento. Al respecto, ya en tiempos de la colonia, el fraile Juan de Paz Maldonado refería la existencia, al pie de la nieve, de antiguos "*edificios caídos, donde acudía toda la tierra alrededor a ofrecer cada vez que se les antojaba; y allí en aquellas casas que tenían hechas, se alojaban; y hoy en día hay algunas que dejó el Inga allí ofrecidas*" (Ponce de Leiva 1992: tomo I: 321-322 en Moreno Yánez 2009: 39).

En Julio de 2025 visitamos el Chimborazo como viaje de estudio que coronó el Congreso Internacional *Frozen Pasts* VI, dedicado a los glaciares en perspectiva científica, humanista y artística. El almuerzo tuvo lugar en Casa Cóndor, un refugio para montañistas y excursionistas situado aproximadamente a 4200 metros sobre el nivel del mar, en el seno de una comunidad pastoril Puruha, a los pies del majestuoso volcán. Mientras nos deleitábamos con habas con queso de cabra, Sandra, la guía local nos explicó las actividades que desarrollaríamos en las faldas de la montaña.

Durante la visita arqueológica fuimos guiados por el Dr. Alden Yépez, pionero de la arqueología de glaciares ecuatoriana. También fuimos acompañados por el arqueólogo a cargo de la Secretaría de Patrimonio Cultural de Ecuador. Prestaron colaboración miembros de la Cruz Roja, prestos para asistir a cualquier visitante que pudieran padecer síntomas de mal de altura.

A 4860 metros sobre el nivel del mar se extienden las ruinas de un sitio arqueológico multi-componente denominado Guauqui Chimborazo, dotado de estructuras rectangulares de filiación inca y de otras circulares cuya utilización se remonta a tiempos de la colonia. El sitio se encuentra ubicado debajo de una majes-

tuosa pared rocosa y glaciar del Chimborazo, en un recodo bastante resguardado del viento (Figura 9). Pudimos observar que este complejo arqueológico comprende alrededor de quince recintos. La sección occidental incluye cinco estructuras rectangulares y tres ovaladas, con cerámica incaica y ocupaciones que se remontan a 1460 AD (Yépez 2017: 127-132).

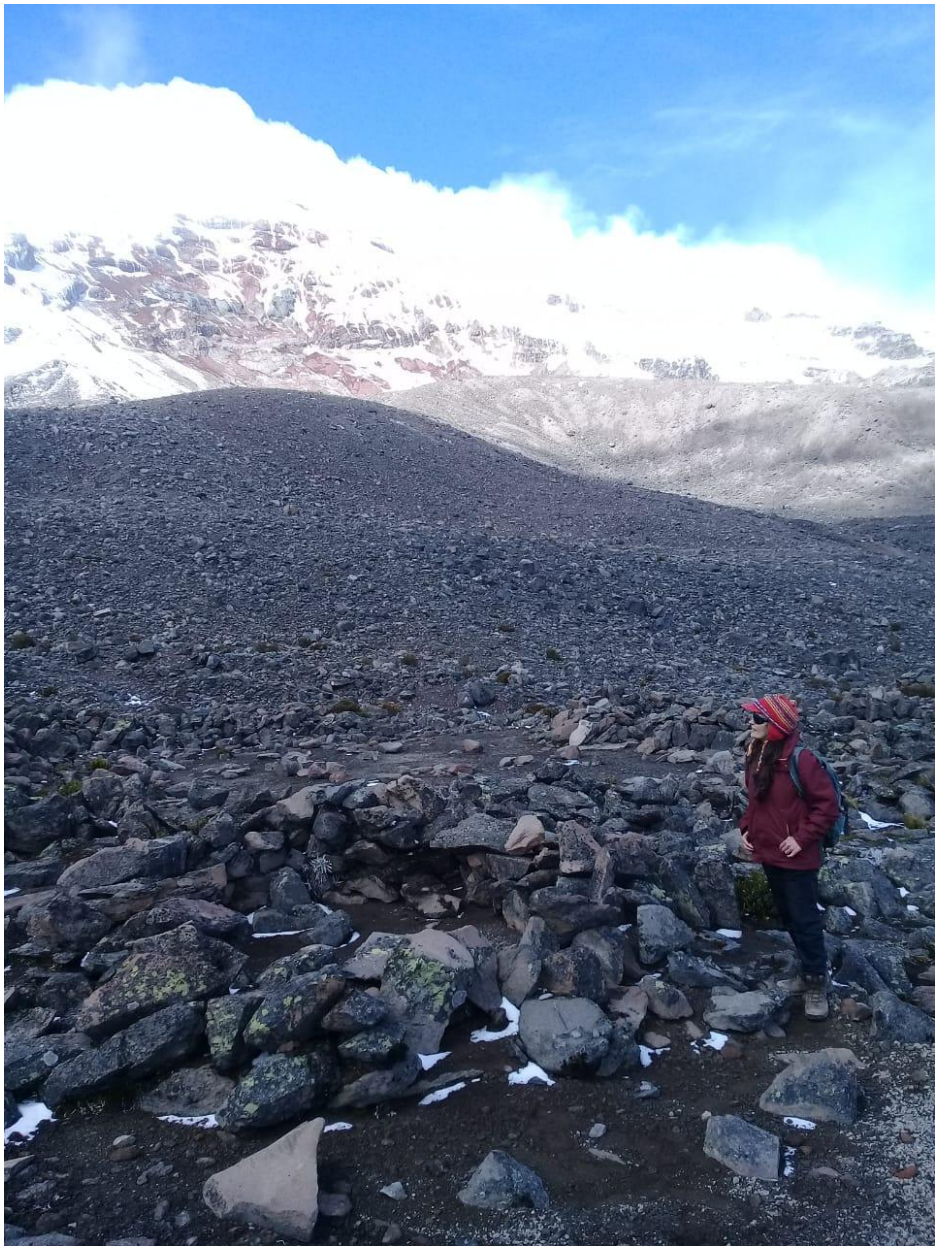


Figura 9. La autora observa ruinas incaicas en el Chimborazo. Fotografía Constanza Ceruti.

A escasos cientos de metros de distancia del sitio, Yepez indicó un bloque rocoso natural ligeramente tallado, cuya ubicación lo coloca alineado con las cumbres del Chimborazo y las alturas del promontorio rocoso que habría funcionado como "guauqui" o hermano, más fácilmente accesible, del gran volcán (Figura 10).



Figura 10. El arqueólogo Alden Yepez guía a colegas en visita al sitio Guauqui Chimborazo. Fotografía Constanza Ceruti.

Debajo de las ruinas, en medio de una extensa planicie con una magnífica vista al Chimborazo, un gran bloque errático ha sido instituido como espacio para la depositación ritual de ofrendas recientes.

Asociadas al bloque, en superficie, observamos dos coronas de fibras vegetales entretejidas. El Dr. Yepez confirmó que se trataba del lugar donde, años atrás, él había realizado el descubrimiento de calaveras humanas depositadas históricamente como ofrendas.

Manuel, un hombre sabio o *yachaj* de una comunidad Puruha vecina al volcán (Figura 11), recordó haber participado -en su juventud- de una multitudinaria romería en honor a la Virgen de las Nieves, organizada allí por un sacerdote jesuita. Se trataba del mismo presbítero que introdujo y promovió en Ecuador la difusión de la corriente conocida como Teología de la Liberación.



Figura 11. Ritualista andino saluda al Apu Chimborazo. Fotografía Constanza Ceruti.

Las lógicas sacrificiales todavía permean, de algún modo, el imaginario colectivo regional. Oriundo de un poblado serrano cercano a la ciudad de Riobamba, José fue por décadas, chofer de camiones con grandes acoplados; y se desempeña actualmente como conductor de combis turísticas. Considera que una festividad tradicional "*no es verdadera fiesta si no hay toros y algún muerto*". Desgraciadamente, las muertes ocasionadas por bovinos no son infrecuentes en la campiña ecuatoriana. Así lo comprueba el caso del octogenario Baltasar Ushca, apodado "el último *hielero* del Chimborazo", quien falleció a consecuencia de la cornada de un toro mientras realizaba faenas rurales cerca de su vivienda. A su memoria se dedicó el Congreso Frozen Pasts VI, que tuvo lugar en el campus de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

Los *hielero*s continuaron su actividad tradicional hasta comienzos del siglo XXI, ascendiendo a más de 5000 metros para extraer hielo fósil y transportarlo a los mercados de los poblados serranos y comerciarlo para la elaboración de helados. Práctica que se remonta a tiempos de la colonia, cuando el hielo obtenido con tanto esfuerzo era un bien de lujo consumido por las familias más pudientes de la élite ecuatoriana (Moreno Yánez 2009: 39).

Discusión acerca de los volcanes y sus representaciones en ámbitos educativos, culturales, museísticos y religiosos de Quito

El casco histórico de Quito ha sido declarado, en su totalidad, como patrimonio cultural de la Humanidad. Un breve recorrido por las iglesias, museos y conventos más famosos (Figura 12) permite advertir interesantes conexiones entre el paisaje de volcanes circundante y sus representaciones en el patrimonio arquitectónico, religioso y artístico de la ciudad.



Figura 12. Convento de San Agustín en Quito. Fotografía Constanza Ceruti.

Volcanes representados pictóricamente en ámbitos museísticos quiteños

El Museo Nacional de Ecuador es reconocido por exhibir una importante colección de pinturas paisajísticas decimonónicas, de gran tamaño, elaboradas -entre otros- por los pintores Rafael Troya y Rafael Salas. Dichas obras privilegian la representación naturalista de los principales volcanes ecuatorianos, entre ellos el Cotopaxi y el Chimborazo. En tanto que la sala arqueológica del museo custodia piezas antropomorfas y zoomorfas de cerámica de las culturas La Tolita y Valdivia, además de grandes aríbalos pertenecientes a la cultura Inca.

Aunque aquí no aparezcan representaciones de volcanes, otro importante museo de Quito es Abya Yala, gestionado por la Universidad Salesiana, que custodia y exhibe nutridas colecciones de arqueología y etnografía amazónica. Su acervo incluye ejemplos de cerámica de la cultura Upano, Chorrera, Valdivia, La Tolita; tocados de plumas de aves tropicales y cuadros pintados con retratos de indígenas de etnia Kichua, Cofan, Shuar y Huaorani. El museo alberga asimismo una de las contadas colecciones de *tzantzas* o cabezas reducidas por los Jíbaros o Shuar, las cuales siguen siendo presentadas al público en una de las principales salas de la muestra.

Por su parte, la casa museo de Augusta Urrutia constituye un ejemplo de arquitectura quiteña de fines del siglo XIX. Refleja el legado de una poderosa hacendada ecuatoriana que falleció -ya en el siglo XX y con más de 80 años de edad-, habiendo sido pionera en el manejo de sus propios negocios, en tiempos en que las actividades económicas a gran escala permanecían fuera de alcance para la mayoría de las mujeres latinoamericanas. El acervo del museo cuenta con colecciones de arte ecuatoriano que van desde la etapa colonial hasta el siglo XX. La vivienda está construida en dos plantas, en torno a un patio andaluz con fuente de piedra pulida, escaleras, salas de estar, dormitorio principal, estudio, comedor formal, sala de costura, pieza para la dama de compañía, cocina de servicio y hasta una pajarera. La lujosa decoración del living incluye motivos florales que hacen juego en el empapelado de las paredes, las cortinas y el tapizado de los sillones. Los ámbitos más privados exhiben cuadros con motivos alegóricos pin-

tados por el inconfundible artista ecuatoriano Víctor Mideros. Sin embargo, el comedor ostenta un cuadro de gran tamaño en estilo naturalista, en el que los glaciares del volcán, pintados con detalle, adquieren notorio protagonismo.

Glaciares y volcanes en cuadros de la Catedral e iglesia de La Merced

La iglesia catedral cuenta con cuadros de la escuela quiteña en los que se representan escenas de la vida de Cristo, tales como la Natividad o la Última Cena. En algunas de las obras pictóricas exhibidas en la nave central, los extensos glaciares de los principales volcanes ecuatorianos se adivinan pintados en rincones del fondo de la composición. Desprovista de pinturas, una capilla lateral alberga el mausoleo del Mariscal Sucre.

El museo catedralicio custodia colecciones de ornamentos litúrgicos delicadamente bordados con hilos de oro y una antigua y atmosférica biblioteca, con escaleras que permiten alcanzar los estantes superiores. La imponente sala capitular exhibe retratos de gran tamaño de obispos y cardenales ecuatorianos. Sin embargo, el elemento más emblemático de la catedral, especialmente a nivel folclórico, es la veleta con forma de gallo que corona una de las cúpulas del templo y señala a las distintas montañas en el horizonte, según los dictados de Huayra, la deidad andina del viento (Figura 13). El gallo de la catedral ha sido y sigue siendo objeto de leyendas moralizadoras, poemas y hasta representaciones artísticas.



Figura 13. Catedral de Quito. Fotografía Constanza Ceruti.

Tal vez la ligazón más evidente con la montaña, a nivel iconográfico, es la que se observa en la iglesia de La Merced, que cuenta en su nave central con una serie de cuadros de gran tamaño, en formato vertical, que representan diversas catástrofes naturales, incluyendo diluvios, sequías, granizadas, etc. Dichas catástrofes ocurrieron efectivamente en los últimos tres siglos; y los pobladores creyeron liberarse gracias a la intercesión de la Virgen de la Merced, cuya imagen se venera en el altar principal del templo.

La pintura más altamente visible -por su ubicación, inmediatamente en frente de la entrada- recrea con logrado naturalismo a un volcán en erupción, tratándose, con alta probabilidad, de una representación de Tungurahua (Figura 14). Al momento de mi visita resultaba imposible leer la descripción en el epígrafe del cuadro, por encontrarse éste bloqueado por un aparatoso palanquín de madera, empleado en las procesiones para transportar la imagen de la Virgen. Es interesante señalar que a nivel popular se cree que el campanario de la iglesia de La

Merced se encuentra “endemoniado”, por no haber sido alcanzado por las bendiciones sacerdotales con las que resulta purificada periódicamente la nave central del templo.



Figura 14. Volcán activo representado en cuadro religioso. Fotografía Constanza Ceruti.

La Pontificia Universidad Católica de Ecuador y el VI Congreso sobre Pasados Congelados

El vínculo simbólico con los volcanes ecuatorianos es subrayado de diversas maneras en el ámbito de la principal universidad católica del Ecuador. La cartelería publicitaria de la PUCE presenta una composición de imágenes a modo de gigantografía, en la que el campus universitario parece extenderse a los pies de un gigantesco y muy cercano volcán Cotopaxi. En verdad el volcán resulta visible desde el campus, pero a bastante distancia, ya que está separado de la ciudad capital por alrededor de medio centenar de kilómetros.

El motivo "ascensional" se hace presente en la cotidianeidad de la vida universitaria, a través de invitaciones más o menos explícitas a "subir escaleras", como si se tratara de actividades de entrenamiento para montañistas. Por ejemplo, en la torre principal del campus, un esbelto edificio modernista de 13 pisos, sobreabundan los carteles que exhortan a utilizar activamente las escaleras -en lugar del ascensor- con el fin de conservar energía, contribuir al cuidado del medio ambiente y preservar la salud. Se repiten en cada piso frases que aparecen escritas debajo de los últimos escalones, donde se invita a seguir adelante en favor del medioambiente ("*subir escaleras reduce tu huella de carbono*") y el cuidado de la salud ("*los escalones ayudan a oxigenar la sangre y* a *mantener joven el cerebro*").

En Julio de 2025 la PUCE fue anfitriona de la sexta edición del Congreso Internacional *Frozen Pasts* (Figura 15). Tradicionalmente dedicado a las arqueologías de la criósfera -arqueología de alta montaña y de glaciares-, el encuentro adquirió un perfil más interdisciplinario en esta ocasión, dedicado formalmente a las "ciencias, humanidades y estéticas del hielo a través del tiempo", en adhesión al Año Internacional de los Glaciares. Colaboré con aspectos académicos de la organización del VI *Frozen Pasts*; ayudé a coordinar un simposio dedicado a la arqueología de glaciares y ofrecí en ese marco una conferencia magistral titulada "*Entre el Hielo y el Cielo*", en la que abordé los orígenes y evolución de la arqueología andina de alta montaña. Participaron también como conferencistas el Dr. Fausto Sarmiento, presidente de la Comisión Internacional de Montañas de la UNESCO, y el Profesor Segundo Moreno Yánez, autor de numerosos trabajos

etnohistóricos y etnográficos sobre la sacralidad de los volcanes ecuatorianos.



Figura 15. Sexto Congreso de Pasados Congelados en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

La organización de este importante evento académico fue encabezada por el arqueólogo de glaciares Aldén Yepez y el experto ambiental francés Olivier Dangler. El acto de inauguración estuvo presidido por el rector de la PUCE e incluyó la proyección de un extenso documental sobre el derretimiento de los glaciares ecuatoriales, titulado "*Se hacen agua los helados*". En el panel de discusión de la obra participaron profesores de la Casa de Altos Estudios y el montañista Jorge Anhalzer, director y protagonista del documental.

En los "*coffee breaks*" del congreso se servían, además del típico "morocho" (potaje preparado con maíz blanco) y las "empanadas de viento" (fritas y rellenas con queso), helados fabricados artesanalmente "con hielo del Chimborazo". Estos singulares helados se vendían en un chiringuito administrado por una pareja originaria de una comunidad Puruha vecina al volcán, ataviada con sus coloridos atuendos tradicionales. Como lo hemos referido anteriormente, el congreso estuvo explícitamente dedicado como homenaje póstumo a Baltasar Ushca, el último *hielero* del Chimborazo, un anciano octogenario fallecido a consecuencia de la cornada de un toro, mientras realizaba trabajos rurales en su comunidad.

No se puede soslayar que la distintiva imagen del volcán Chimborazo coloreó los posters promocionales del congreso *Frozen Pasts VI*; las carátulas de numerosas ponencias y hasta las tazas y jarritos distribuidos como suvenires entre los participantes del encuentro. En tanto que imágenes del Cotopaxi abundan en la vida cotidiana quiteña, encontrándose éste emblemático volcán presente hasta en las botellas de agua mineral procedentes de un manantial cercano a su base.

En el laboratorio WASI que funciona en los pisos superiores de la biblioteca central de la PUCE, fui invitada a dictar una clase magistral sobre el estudio antropológico de las montañas sagradas. Mi presentación fue grabada y transmitida online a decenas de profesores de la Casa de Estudios, además de incorporada al acervo del laboratorio y de la biblioteca de la universidad.

Situado en el corazón del campus de la PUCE e inaugurado en 1997, el Centro Cultural Caamaño y su magnífico auditorio fueron escenario de las principales actividades académicas del Congreso Frozen Pasts VI. A lo largo del evento,

se exhibían en sus múltiples salas, de forma simultánea, diversas muestras dedicadas a los volcanes ecuatorianos. La exhibición fotográfica titulada "El Corazón de los Andes" presentaba obras y aspectos de la trayectoria del multipremiado fotógrafo ecuatoriano Sebastián Rodríguez. La muestra titulada "El Chimborazo como territorio relacional" ofrecía fotografías históricas y una maqueta interactiva en la que se proyectaban, desde el techo, imágenes de los glaciares en retracción; así como vitrinas donde podían apreciarse los tiestos cerámicos y demás hallazgos arqueológicos realizados por Alden Yepez en el sitio Guauqui Chimborazo, en las faldas del emblemático volcán. En particular, llamaba la atención una vitrina que se dejó vacía, con un cartel explicativo donde constaba una infortunada intervención policial en la que fueron removidas calaveras humanas que se encontraban en estudio, tras haber sido ritualmente depositadas en el sitio ceremonial en las faldas del volcán. Recuperadas por los arqueólogos durante una campaña de prospección, terminaron confiscadas para ulteriores investigaciones de alegado carácter forense (Aldén Yepez, comunicación personal, Julio de 2025).

En la muestra titulada "La memoria colectiva del Carihuairazo", el fotógrafo y biólogo Adrián Soria y sus colaboradores reunieron imágenes del volcán vecino al Chimborazo, cuyo topónimo subraya la importancia del viento (*huayra*) y el hielo (*razo*). Las bellas fotografías fueron presentadas acompañadas de relatos folclóricos sobre apariciones marianas y poemas dedicados a la montaña, en español y en inglés. Soria es fundador de la ONG Cumbres Blancas de Ecuador y autor del Blog titulado "Caminante de Montes".

El Centro Cultural Caamaño cuenta, de forma permanente, con un memorial dedicado a José María Velasco Ibarra, quien fuera repetidamente electo presidente del Ecuador en la primera mitad del siglo XX. Allí se conservan más de 1600 bienes culturales que incluyen manuscritos, condecoraciones y pertenencias originales del homenajeado. El archivo que lleva el nombre de Juan José Flores custodia alrededor de 6000 objetos, incluyendo cartas, fotografías, dibujos y reliquias históricas. En el Museo Arqueológico Weilbauer Porras se exhiben piezas ecuatorianas que datan desde el Paleondio (11000 AP) hasta el Período de Integración (1500 DC). Por su parte,

el Museo Jacito Jijón y Caamaño conserva aproximadamente 1200 artefactos resultantes de las investigaciones de su fundador; y cuenta además con una biblioteca especializada en arqueología y arte.

Ciertas actividades culturales complementarias del Congreso *Frozen Pasts VI* tuvieron lugar en la sede quiteña de la Alianza Francesa, e incluyeron un panel sobre la importancia y fragilidad de los glaciares. Allí disertaron una bióloga que estudia microfauna en los arroyos de deshielo, una etnógrafa que documenta sonidos de los glaciares en retracción y una bailarina de danzas modernas, que se hizo fotografiar artísticamente mientras ejecutaba pasos de baile colgada de un arnés, con las heladas rimayas de los glaciares del volcán Cayambe como escenario y telón de fondo.

Conclusiones

Los volcanes neotropicales han cobrado recientemente un papel protagónico en la discusión académica, plasmada en congresos científicos como el VI *Frozen Pasts.* Dedicado específicamente a la arqueología y las ciencias de la criósfera y con sede en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, tuvo lugar en Julio de 2025, en el marco del Año Internacional de los Glaciares.

Dicho encuentro académico puso de manifiesto el profundo interés y dedicación por el estudio de la alta montaña neotropical, que enmarca los trabajos de campo y las obras publicadas por investigadores como el historiador y andinista Segundo Moreno Yánez o el arqueólogo Alden Yepez. Éstos y otros aportes académicos, enmarcados en la creciente importancia asignada a la Montología, la Arqueología de Glaciares y la Ecología Cultural, acompañan el cada vez más notorio interés del gran público, abonado gracias a la popularización de las prácticas deportivas y recreativas de *trekking* y ascensos en alta montaña en Ecuador.

En macizos montañosos como Rucu Pichincha y Guagua Pichincha se repite el modelo binario de organización simbólica aplicado tradicionalmente a montañas de otras regiones andinas bajo antiguo dominio incaico, cuyos picos quedaron articulados como “jóvenes” y “viejos”. Tal es el caso de los emblemáticos picos Huayna Picchu y Machu Picchu, en el mundialmente famoso sitio arqueológico homónimo, en Perú; siendo también ejemplo pertinente el del cerro Rico de Potosí y el monte Huayna Potosí en el

altiplano de Bolivia. El promontorio denominado Guauqui Chimborazo, visitado durante nuestra salida de campo post-congreso, también puede ser vinculado a estas formas tradicionales de organización simbólica del territorio montañoso ecuatoriano, en la que pequeños cerros satelitales habrían sido concebidos como "hermanos" de los volcanes mayores. Según el modelo elaborado por Alden Yepez, estos "Guauqui" o promontorios más accesibles habrían cumplido una función ritual sustitutiva de las cumbres de los grandes volcanes durante el Incanato; puesto que las cimas más elevadas habrían resultado inalcanzables para los escaladores prehispánicos en virtud de la ausencia -en aquellos tiempos- de elementos técnicos adecuados (piolet, crampones) para superar las extensas corazas glaciares.

La caracterización de los principales volcanes de Ecuador como entidades masculinas y femeninas refleja el papel tradicionalmente asignado a los montes más prominentes como "lugares de origen" o *pacarinas*. La interpretación "sexuada" de estos montes permite su articulación mediante el modelo de "parejas o matrimonios", tal como se observa para el caso del Tata Imbabura y la Mama Cotacachi en la región de Otavalo. Concebido como "masculino", el emblemático nevado Chimborazo encuentra en Tungurahua su contraparte femenina; aunque no faltan -en el corpus de leyendas de los Puruhas- las "aventuras románticas" que vinculan a la activa "volcana" con montes vecinos, como el Altar o Capac Urco.

En su papel de "padrinos simbólicos", los volcanes se vuelven inspiradores de los rasgos de personalidad de los niños nacidos bajo su tutela. Adicionalmente, las facultades fertilizadoras atribuidas a volcanes masculinos, en particular Tata Imbabura y Chimborazo, proveen de convenientes coartadas para embarazos inesperados en mujeres solteras de comunidades rurales cercanas.

Por otra parte, el sincretismo de las creencias andinas con el catolicismo popular invita a vincular a la Virgen María con volcanes femeninos y con aguas termales curativas que emanan en sus alrededores. Tal es el caso emblemático de Nuestra Señora de Agua Santa en la localidad de Baños, al pie del Tungurahua. Situada en forma estratégica entre los volcanes Antisana y Cayambe, a kilómetros de la localidad termal de Papallacta,

la ermita de la Virgen del Páramo alberga también exvotos que incluyen fotos, estampitas, velas, pulseritas y otras manifestaciones de la devoción popular.

En volcanes y picos cercanos a la ciudad de Quito encuentran asidero coloridas leyendas de tesoros, muy difundidas a lo largo del mundo andino, las cuales reconocen orígenes que se remontan al folklore europeo -del país vasco en particular- (véase Ceruti 2022). Desde la etapa colonial, el volcán Rucu Pichincha ha sido caracterizado como custodio de áureas riquezas, además de destacarse en su histórico papel como lugar de entierro de las entrañas del Inca. En la vecina caldera de Pululahua, el cerro Chivo también aparece vinculado a leyendas de tesoros (véase Ceruti 2026 ms).

A la representación de montañas, erupciones volcánicas y glaciares en cuadros custodiados en museos e iglesias coloniales quiteñas, se añaden actualmente las exhibiciones fotográficas dedicadas a retratar a los grandes nevados y sus heladas corazas. En estas páginas se ha dado testimonio de la abundancia de muestras artísticas y documentales sobre esta temática, exhibidos en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador durante la realización del congreso internacional dedicado a los glaciares. También se han publicado libros -como el volumen compilado titulado "Voces de los Glaciares" (Dangles 2025)- orientados a ilustrar acerca de la importancia social, económica y simbólica del hielo en la alta montaña andina.

A medida que ciertas actividades -como la recolección tradicional de hielos en el Chimborazo- van cayendo en desuso, aparecen otras prácticas "ascensionales" en el paisaje volcánico de la "mitad del mundo". Además del montañismo tradicional, que involucran alcanzar cimas escalando en hielo -como los que se realizan en el volcán Cotopaxi o el Cayambe-, se han popularizado los "bautismos de alta montaña" mediante caminatas en subida hasta las inmediaciones de los refugios alpinos en las faldas del Chimborazo y Cotopaxi. Los ascensos a las cumbres del macizo de Pichincha se encuentran cada vez más difundidos entre los pobladores quiteños; al tiempo que la actividad ascensional es promovida en novedosos ámbitos, tales como las torres de la moderna basílica neogótica de Nuestra Señora del Voto o las propias escaleras del campus de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Agradecimientos

A los colegas de la PUCE, en particular a Alden Yepez y Segundo Moreno Yánez. A Olivier Dangles y Adrián Soria.

Referencias citadas

Aguiló, Federico. 1992. *El Hombre del Chimborazo*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Atienza, Lope de. 1931. (ca. 1575). *Compendio Historial del estado de los Indios del Perú*. Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

Botero, Luis Fernando. 1990. *Chimborazo de los Indios*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Ceruti, María Constanza. 1999. *Cumbres Sagradas del Nororeste Argentino*. Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires.

Ceruti, María Constanza. 2008. *Panorama de los santuarios Inca de alta montaña en Argentina*. Revista Arqueología y Sociedad Nº 18: 211-228. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Ceruti, María Constanza. 2022. *Andean Beliefs and Sacred Mountains*. Salta: EUCASA. Dangles, Olivier (compilador).

Humboldt, Alexander Von. 1968 (1804). *Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los Pueblos Indígenas de América*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Landazuri, Freddy. 1994. *Cotopaxi, la Montaña de la Luz*. Pp. 191. Quito: Ediciones Campo Abierto.

Meyer, Hans. 1993 (1906). *En los Altos Andes del Ecuador*. Pp. 747.Quito: Ediciones Abya Yala. Colección Tierra Incógnita.

Moreno Yánez, Segundo. 2004. "Laguna y volcán: hitos de un paisaje sagrado". En *Rituales E imaginarios. Memorias del V Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de los Países Andinos*. Pp. 161-174. Quito, 26 de Septiembre al 1 de Octubre de 2004.

Moreno Yánez, Segundo. 2007. "Ofrenda Sacrificial al Guagualzuma". En *Actas del Segundo*

Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Compilado por Fernando García Serrano. Pp. 175-200. Quito: editorial Abya Yala.

Moreno Yánez, Segundo. 2009. "El Chimborazo, Ecuador: un ancestro sagrado andino". En *La Arqueología y la Etnohistoria, un encuentro andino*. Editado por John Topic. Pp. 25-52. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Institute of Andean Research.

Moreno Yánez, Segundo. 2017. "De la diosa volcánica a Nuestra Señora de Agua Santa". En *El concepto de lo sagrado en el mundo andino antiguo: espacios y elementos panregionales.* Editado por Alden Yépez, Viviana Moscovich y César Astuhuamán. Pp. 100-127. Quito: Estudio de Antropología y Arqueología. PUCE.

Moreno Yánez, Segundo. 2025. "Las montañas ecuatoriales entre el mito y la ciencia". Ponencia en *Congreso Internacional Frozen Pasts VI: Ciencias, Humanidades y Estéticas del Hielo a través del Tiempo.* Julio 7-13 de 2025. Pp. 1-17. Quito: PUCE.

Serra, Fray Juan de Santa Gertrudis.1970 (ca. 1760). Maravillas de la Naturaleza. Tomos I-IV. Banco popular, Bogotá.

Yépez Noboa, Alden. 2017. "Las Huacas del Volcán Chimborazo (Ecuador) y sus relaciones de visibilidad con santuarios de altura prehispánicos". *Anthropos* 112 (1): 127-152. Anthropos Institut e V. Sankt Agustin (Alemania).

Recibido: 3 de julio 2026.

Aceptado:30 de agosto 2026.

